

## Área de Mujer

Pza. del Príncipe de España, s/n  
28400 Collado Villalba - Madrid  
T. 918 51 97 45  
F. 918 50 95 30  
Email. igualdad@ayto-colladovillalba.org



# “Taller de lectura y escritura creativa: NADA Y EL TIEMPO” PRIMER SEMESTRE 2016 ESCRITOS DESTACADOS



**Comunidad de Madrid**



**UNIÓN EUROPEA**  
**Fondo Social Europeo**

*El Fondo Social Europeo invierte en tu futuro*

Que grandes estaban saltando y jugando. La niña pasó junto a mí, pero no me reconoció. ¡Claro!, ya pasaron muchos años. El niño se paró un poco y me miró, pero siguió jugando y corriendo con su hermana a encontrar a la abuela que venía a buscarlos. Ella me miró y me reconoció. Estoy muy delgada, más vieja. El pelo mal teñido de rubio, pero me reconoció. Cogió a los niños de la mano y se fue con ellos aprisa como siempre camina ella. Quise llamarlos, decirles que los quería, que soy su madre, pero no me salía la voz.



Cuando los perdí de vista me quedé en medio de la calle con ganas de decirles que los quiero y nunca los dejé de querer, que el mayor error de mi vida fue abandonarlos, que siempre me arrepentí y ahora no sé cómo arreglarlo. Quise gritar, pero la voz no salía. Me senté en la acera, creí que me ahogaba...mis hijos. Estuve allí sentada en la acera no sé cuanto tiempo. Lloré lo que a mi me pareció mucho tiempo. Pensé que necesitaba una raya, no me importaba nada la desintoxicación. Ver a los niños tan cerca era doloroso. Quise correr a la casa y decirles que me perdonaran, que no fui valiente, que no supe luchar por ellos, que no volvería a dejarlos solos.

No podía levantarme del suelo, estuve mucho tiempo sentada viendo pasar gente... Cuando se hizo de noche empecé a caminar a la estación pensando que no estaba preparada y era probable que nunca lo estuviera.

## SINOPSIS

**Aquel cambio en el turno del fin de semana fue fatídico. Para Elena su trabajo en la policía y sus hijos era lo mejor que le había pasado. Ahora era una mujer de 35 años separada y ya jubilada. Todavía tenía que conseguir su meta...y a eso le ayudaría su padre y por supuesto su buen carácter.**



AURORA MUNUERA



Pon fin habían recogido al último niño del cumpleaños de Celia. La verdad es que las diez menos cuarto de la noche no es una hora muy adecuada para que un niño de 4 años ande todavía fuera de casa, pero su papá había estado tomando unas cañas y se le había hecho tarde. Bueno, hay que apreciar la sinceridad y también la tranquilidad de algunos padres.



Ella no era así. Y estaba de mal humor, viendo como su hija se caía de sueño esperando a que su último invitado se marchara y además como se había hecho tan tarde, su hermana Julia había tenido la excusa perfecta para no terminar los deberes, así que tendría que ponerle una nota en la agenda del colegio, disculpándola con su maestra. Puede que ya sea todo demasiado serio para Tercero de Primaria pero a Julia cualquier pretexto le venía bien para no hacer aquello que la sacara de su mundo interior y de sus fantasías.

Recogió un poco el salón. Mañana será otro día. Otro día, igual que otro y que otro. Todos iguales: cuidar de sus hijas, darles un entorno en el que se sientan felices, no proyectar sobre ellas su sensación de fracaso personal parecía un buen objetivo pero algo no andaba bien en su vida.

El divorcio de Rafa había sido problemático para Julia que con seis años estaba muy confusa y echaba de menos a su padre. Celia tenía dos años y es ahora cuando pregunta por qué su papá no vive con ellas, pero como esto ya no es nada raro, se queda muy conforme cuando dice que el papá de su amiguito Mateo tampoco vive con él y con su mamá.

La que no sabe muy bien que es lo que pasó realmente con Rafa soy yo. Estuvimos juntos desde muy jóvenes, es verdad, pero ya llevábamos cinco años juntos cuando nos casamos y entonces ya no éramos tan jóvenes. Lo hicimos con treinta años y decidimos tener hijos. No se que pensará él porque lo que es yo, la verdad, no le he dado muchas pistas, prácticamente se fue sin respuestas. Mea culpa.

En fin, mañana tengo que entregar el proyecto de software para la compañía de logística que tengo pendiente. Ahora me parece que hubiese sido mejor seguir



trabajando en la empresa en lugar de en casa, pero con el embarazo de Celia me pareció que sería mejor para las niñas y para mí, no tener que salir cada día a trabajar y ajustarme a un horario. Y seguramente ha sido así para ellas, pero para mí ha sido enclaustrarme. Me paso los días sin ver a nadie, sin hablar más que con las mamás cuando dejo y traigo a las niñas del colegio.

Menos mal que no dejé de trabajar. En algún momento lo pensé pero, a Dios gracias, mi madre estuvo inamovible en su consejo de que no hay libertad personal para una mujer si no tiene independencia económica. ¡y que razón tenía! Así que para mí el divorcio fue una opción, dolorosa en lo personal, pero posible en lo práctico. Gracias mamá.

No puedo quejarme de mis padres. Sobre todo de mi madre. Cuando decidimos divorciarnos no dijo ni una palabra de reproche se puso a mi lado y no, de mi lado y nada más. Con las peleas que hemos tenido sobre todo de adolescente. Ahora la comprendo y sobre todo la admiro. No se como lo ha hecho tirando de todos nosotros porque mi padre es muy bueno. El trabajaba y mucho y nos quería pero los problemas de la casa y de los hijos no estaba en su papel.

Que deliciosa estaba la casa ahora que el ajetreo y la locura del cumpleaños ha pasado. La verdad es que los críos se lo han pasado en grande.

Mañana, otro día mañana. ¿Qué voy a hacer con mi vida? En diez años las niñas no me necesitarán tanto y el tiempo para tan deprisa y a la vez tan lento. Esto que tengo no es lo que quiero. Pero ¿Qué es lo que quiero?



**GENOVEVA VÁZQUEZ GARCÍA**